

**ANÁLISIS DEL PAPEL DESEMPEÑADO POR TERCEROS ACTORES
(ONU – EE. UU.) EN LA BÚSQUEDA DE LA SEGURIDAD EN SOMALIA,
PERIODO 1992-2006**

LAURA XIMENA MARÍN MENESES

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C. 2016**

“Análisis del papel desempeñado por terceros actores (ONU – EE. UU.) en la
búsqueda de la seguridad en Somalia,
periodo 1992-2006”

Estudio de caso
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Laura Ximena Marín Meneses

Dirigido por:
Míriam Dermer

Semestre II 2016

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo quiero agradecer a Dios y a la Virgen por haberme permitido culminar una de las etapas más importantes de mi vida con éxito y rodeada de tantas personas maravillosas.

Quiero agradecer también a mis padres, Marlene Meneses y Juan Marín, por haber estado a mi lado durante todo este proceso y apoyarme siempre en cada paso dado. A mi hermano, Óscar Marín, quien ha sido siempre mi apoyo incondicional y mi modelo a seguir.

Gracias a mi directora, Míriam Dermer, por la dedicación, paciencia y tiempo que dedicó para que esto fuera posible.

Finalmente, gracias a todas las personas que de una u otra manera me acompañaron en este proceso e hicieron de mis años de carrera una experiencia inolvidable.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I LA CRISIS EN SOMALIA Y LOS FACTORES QUE LA DETERMINAN	6
CAPÍTULO II ONUSOM I – ONUSOM II E INTERVENCIONES EN PERIODOS POSTERIORES	14
CAPÍTULO III RELACIONAMIENTO DE LOS FACTORES QUE HAN DIFICULTADO LA CRISIS Y EL ALCANCE DE LAS INTERVENCIONES EN SOMALIA	24
CONCLUSIONES	29
ANEXOS	
BIBLIOGRAFÍA.....	

Introducción

Con el final de la Segunda Guerra Mundial y el escenario que planteaba la Guerra Fría, se amplió la manera de entender y explicar la seguridad en la comunidad internacional. En adelante pasó de concebirse únicamente en términos políticos y militares, a incluir aspectos como el medio ambiente, la economía y la sociedad. Por esta razón el concepto de “seguridad” se complejizó, dando paso a la construcción de distintas definiciones y debates alrededor de la ampliación de la agenda de seguridad y los temas que en ella debían tratarse.

Con estos antecedentes, el objetivo del presente trabajo es analizar un fenómeno socialmente relevante en el marco de las relaciones internacionales como es la configuración de seguridad, a partir de intervenciones que involucran multiplicidad de actores, tal y como sucede en el caso somalí en el que, como producto de la emergencia de seguridad que se produce en 1991 con la expulsión de Siad Barre del poder, actores internacionales como la ONU y Estados Unidos intervienen para “proteger a civiles, ayudar en el desarme y promover los derechos humanos” (Organización de Naciones Unidas , 2016) a favor de crear un entorno estable y seguro para la población.

La importancia de este caso de estudio radica en la reivindicación de la trascendencia tanto de los derechos humanos, como de la relevancia del papel de las organizaciones internacionales y de los Estados más poderosos del sistema internacional, en la protección de esos derechos y de las comunidades vulnerables de dicho sistema. Estos actores operan en el marco de numerosas problemáticas que afectan especialmente a comunidades de países con altos índices de pobreza o en situación de inestabilidad política y social.

Por ello es necesario establecer, como foco de las intervenciones militares y humanitarias que se han llevado a cabo al interior de Somalia, a la población civil, la cual ha sido la principal afectada con la crisis interna que atraviesa el país, así como el eje beneficiario de dichas misiones e intervenciones.

Una observación de las intervenciones llevadas a cabo por actores externos como la ONU y Estados Unidos en el proceso de crisis que se desarrolló y persiste en Somalia permitiría determinar el alcance que dichas actuaciones han tenido en la superación de esta amenaza.

Por ello es pertinente preguntarse ¿Cuál es el papel que han desempeñado actores internacionales¹ como la ONU y Estados Unidos en la configuración de seguridad en Somalia a partir de sus intervenciones desde 1992 hasta el año 2006?

A partir de la pregunta, la hipótesis que se pretende demostrar en este estudio de caso es que el papel que han desempeñado la ONU y Estados Unidos en la configuración de seguridad en Somalia desde 1992 hasta 2006 ha sido tangencial y poco efectivo por las siguientes razones: 1. El envío de ayudas humanitarias no llega a sus principales beneficiarios, la población civil somalí. 2. A pesar de las intervenciones, la inestabilidad política persiste y Somalia aún es un país sin Estado. 3. La protección a la población civil somalí, por parte de los actores ya mencionados, es insuficiente.

Para dar cumplimiento a este objetivo se usarán cuatro conceptos fundamentales que permitirán explicar la dinámica de configuración de seguridad en el territorio de una manera más clara y precisa, estos son: “seguridad”, “soberanía”, “Estado fallido” “misiones de paz” y “derechos humanos”.

La selección de estos conceptos se lleva a cabo bajo el enfoque liberal, teniendo en cuenta que se trabajará con una agenda de seguridad ampliada, involucrando multiplicidad de actores que, a través de su interacción, han determinado diferentes dinámicas alrededor del proceso de configuración de seguridad, y que componen además procesos domésticos e internacionales dentro de una misma problemática.

En el contexto del caso somalí, usando como referencia la definición de Buzan, el término “seguridad” se entenderá como la neutralización de situaciones amenazantes a través de la movilización de recursos propios del Estado y del compromiso de distintos actores internacionales para dar solución a problemas militares, económicos, sociales y medioambientales que afectan la estabilidad del Estado y la supervivencia de sus ciudadanos.

¹ Los actores internacionales para efectos de este trabajo serán entendidos como “aquellos grupos que gozan de una capacidad efectiva para generar y/o participar en unas relaciones internacionales con otros grupos que pertenecen a la misma sociedad internacional [...] Si aceptamos el concepto de actor internacional que acabamos de apuntar, podemos imaginarnos la sociedad internacional como una extensa realidad social formada por una pléyade de grupos sociales que actúan y se relacionan influyéndose mutuamente. Una realidad social integrada por actores y relaciones que forman conjuntamente un todo, un grupo singularizado al que hemos denominado sociedad internacional.” (Calduch, 1991)

La definición de “soberanía” que se utilizará para el estudio de caso contará dos elementos. En primer lugar estará la definición de Carré de Malberg, quien estipula que la soberanía “implica para el Estado la exclusión de toda subordinación, de toda dependencia respecto de los Estados extranjeros [...] el Estado tiene, pues, una potestad suprema, en el sentido de que su potestad se haya libre de toda sujeción o limitación respecto a una potestad exterior. Decir que los Estados son soberanos en sus relaciones recíprocas significa también que son respectivamente iguales los unos a los otros, sin que ninguno de ellos pueda pretender jurídicamente una superioridad o autoridad cualquiera sobre ningún otro Estado (Malberg, 1998), esto quiere decir que los Estados son iguales y ninguno puede ejercer autoridad sobre otro, ni tener injerencia en asuntos internos. Lo anterior se mantendrá, a menos que un Estado ponga en riesgo la vida de sus habitantes o la seguridad internacional.

En segundo lugar resulta adecuado usar el concepto “soberanía internacional”, que es principalmente un “poder absoluto e insubordinado que se otorga a organizaciones internacionales para promulgar normas de carácter general y de obligatorio cumplimiento para los Estados del mundo” (Naranjo Villamizar & Szafranski, Soberanía Internacional, 2001).

El tercer elemento es el concepto de “Estado fallido”, cuya importancia radica en ser una de las características principales que tiene Somalia y que ha impedido la superación de la crisis. Así entonces, basados en la definición de Pauline Becker, se determina que:

los Estados fracasados no controlan su territorio, han perdido el monopolio de la fuerza o rivalizan por este con grupos armados que operan dentro de sus fronteras, han perdido legitimidad frente a amplios sectores de su población, han perdido la capacidad para proporcionar servicios públicos o para proporcionarlos en niveles razonables, han perdido la capacidad para desempeñarse en la esfera internacional como los demás Estados soberanos, tienen gobiernos muy corruptos, etc. (Roa, 2007).

Respondiendo a lo anterior es fundamental hacer uso del término “Misión de paz”, entendida como “aquella misión amparada por las Naciones Unidas (ONU) en la que se establecen medidas preventivas para la salvaguardia de la paz en un país o territorio, o coercitivas para imponerla” (Abrisketa, 2006). Y definido por Diehl como:

“la imposición de unas fuerzas armadas interpuestas de manera neutra y ligera, respondiendo a una cesación de hostilidades armadas y con el permiso del Estado en cuyo territorio son desplegadas dichas fuerzas, en orden de desalentar una renovación del conflicto

militar y promover un ambiente bajo el cual la disputa subyacente pueda ser resuelta”
(Bellamy & Williams , 2010)

Finalmente los derechos humanos serán entendidos como “derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de nacionalidad² [...] Todos tenemos los mismos derechos humanos, sin discriminación alguna. Estos derechos son interrelacionados, interdependientes e indivisibles, están a menudo contemplados en la ley y garantizados por ella” (Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, s.f)

Las fuentes referenciadas que permitirán desarrollar la investigación correspondiente al caso de estudio somalí son secundarias, destacando las técnicas documentales tales como artículos de libros y revistas académicas, además datos institucionales y oficiales.

Es importante tener en cuenta que, a pesar de que el caso somalí ha sido estudiado y analizado anteriormente, esta investigación se propone, además trabajar elementos de la problemática interna de Somalia y de las intervenciones internacionales que se han dado como respuesta, ampliar el espectro de análisis, incluyendo el papel que han desempeñado dos de los actores más importantes del sistema internacional como la ONU y Estados Unidos en la configuración de seguridad en Somalia, así como también los elementos al interior de cada uno de ellos que han determinado el alcance de su actuación. Adicionalmente, se estudiará la política exterior estadounidense durante el periodo presidencial de Bill Clinton, en aras de investigar el cambio en la política exterior estadounidense, en relación a la redefinición de las intervenciones en conflictos internacionales.

De esta manera, el trabajo de investigación estará estructurado de la siguiente manera: En el primer capítulo se identificarán los factores al interior de la ONU, Estados Unidos y Somalia que han dificultado la superación de la crisis. En el siguiente capítulo se realizará una descripción de las misiones e intervenciones que se han llevado a cabo, para realizar, posteriormente, una comparación entre estas y así medir el alcance y evolución que han

² Estos derechos humanos y fundamentales a los que se hace referencia son inherentes a todos los individuos “sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición” (Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, s.f)

tenido. Finalmente, se establecerá una relación entre los factores que han dificultado la superación de la crisis y el alcance de las intervenciones desplegadas en territorio somalí.

El propósito de esta investigación no solo es la de comprobar la hipótesis propuesta, sino además analizar cuáles han sido las fallas y aciertos que han tenido Estados Unidos y la Organización de Naciones Unidas en su misión de dar fin a la crisis que enfrenta Somalia desde el año 1991.

Capítulo I

La crisis en Somalia y los factores que la determinan

Para entender la durabilidad de la crisis humanitaria y de seguridad en Somalia es necesario identificar las razones que han impedido que esta situación de emergencia haya sido intervenida adecuadamente, y esto dificulte el objetivo de poner fin al conflicto e instaurar la paz y la seguridad al interior del Estado.

A lo largo de esta sección se identificarán y explicarán cuáles han sido los factores al interior de Somalia, la Organización de Naciones Unidas y Estados Unidos, como principales actores involucrados en la crisis somalí, que han dificultado el establecimiento de un entorno seguro para la población civil en dicho país.

Para empezar es importante tener en cuenta que Somalia es un territorio que lleva 24 años en guerra civil, con ausencia de una estabilidad política fuerte, además de insuficiencia de capacidades para mantener el poder, lo que ha llevado a que sea considerado un Estado fracasado o fallido³, de acuerdo con la definición que dio en el año 2016 Pauline Becker, siendo la presidenta del Fondo para la Paz, en la cual asegura que:

[...] los Estados fracasados no controlan su territorio, han perdido el monopolio de la fuerza o rivalizan por este con grupos armados que operan dentro de sus fronteras, han perdido legitimidad frente a amplios sectores de su población, han perdido la capacidad para proporcionar servicios públicos o para proporcionarlos en niveles razonables, han perdido la capacidad para desempeñarse en la esfera internacional como los demás Estados soberanos, tienen gobiernos muy corruptos, etc. (Roa, 2007).

Una de las razones para que persista esta condición de ingobernabilidad en Somalia es la heterogeneidad étnica y clánica,⁴ que ha caracterizado a este país desde el comienzo de su historia, el cual fue apoyado por las autoridades coloniales como medio de control, y que “consiste en identidades basadas en supuestos orígenes y antepasados comunes,

³ En el 2014, Somalia ocupaba el segundo lugar en el *ranking* de Estados fallidos publicado por *Foreign Policy* (ver anexo 1).

⁴ Son siete los clanes en los que se articula la sociedad somalí: Darod, ubicados al nordeste de Somalia (Puntlandia), Ogadenis, sureste de Somalia (frontera con Etiopía y Kenia), Hawiye, centro de Somalia (Mogadiscio), Dir, noroeste y sur de “La Gran Somalia” (Somalia más los territorios irredentos, Digil y Rahanwein, sur del país (áreas de las actuales Kenia y Etiopía) (Fernández, 2009).

tradicionalmente agrupados en un específico territorio, cuya cohesión se mantiene a través del control social de patriarcas y autoridades religiosas” (Fernández, 2009).

Fue entonces, bajo el modelo clánico como se constituyó la vida política de Somalia, dividiendo al país en diferentes grupos políticos dentro de los que se encuentra el de “oposición al régimen del presidente Siad Barre y sus correspondientes milicias armadas, que tras la desestructuración del país a la caída de éste acabará siendo conocido como los «Señores de la Guerra»” (Fernández, 2009)

Adicionalmente, y luego de la caída de Siad Barré del poder que terminó en una repentina división política en Somalia, surgieron en el interior del territorio dos grupos que se encargaron no solo de intensificar la guerra civil y la situación de inseguridad para la población, sino además de impedir la entrega de ayudas humanitarias y se convirtieron en una amenaza para la paz y seguridad mundiales.

El primero de estos grupos es llamado “Piratas Somalíes” que se formó a partir de un grupo de pescadores artesanales, como “reacción defensiva ante el expolio de los calderos de pesca en aguas territoriales de Somalia por parte de flotas extranjeras” (Peralta, 2013), y en consecuencia de la situación de crisis interna somalí, que desestabilizó aún más la economía del país e intensificó la emergencia alimentaria. Y que además, “tiene la capacidad de ganar el apoyo, entre muchos otros, de funcionarios gubernamentales, empresarios, ancianos y miembros de clanes, líderes religiosos y de las milicias e integrantes de las comunidades locales” (The World Bank, 2013).

La categorización de piratas que se atribuyó a este grupo se realizó respondiendo a la definición acordada en el artículo 101 de la Convención de Naciones Unidas sobre el derecho del mar en el que se define la piratería como:

Todo acto ilegal de violencia o de detención o todo acto de depredación cometidos con un propósito personal por la tripulación o los pasajeros de un buque privado o de una aeronave privada y dirigidos: i. Contra un buque o una aeronave en la alta mar o contra personas o bienes a bordo de ellos; ii. Contra un buque o una aeronave, personas o bienes que se encuentren en un lugar no sometido a la jurisdicción de ningún Estado (Organización de Naciones Unidas , 1982).

De esta manera, este grupo rebelde se encarga de saquear los barcos que transitan por el Océano Índico, el Mar Rojo y el Golfo de Adén⁵, incluyendo aquellos que llevan las ayudas humanitarias para la población civil. Están apoyados por el grupo terrorista Al Shabaab, el cual les proporciona armamento para secuestrar los barcos y pedir millonarios rescates por su recuperación.

El segundo grupo es precisamente Al Shabaab ⁶, una facción extremista de la Unión de Tribunales Islámicos, que se constituyó como “un elemento capaz de imponer cierto orden y administrar justicia en el escenario de caos absoluto, imperante entonces en Somalia” (Peralta, 2013), y que, oponiéndose a cualquier tipo de apoyo extranjero en el territorio, atacó varios establecimientos donde se encontraban organizaciones que estaban entregando ayuda humanitaria, obligando así al cese de actividades por parte de estas.

Los métodos usados para presionar al personal humanitario a abandonar su misión, iban desde “el cobro de impuestos, pasando por la incautación de materias, suministros y otros recursos” (US Department of State, 2008), hasta terminar en ataques que cobraban miles de víctimas. Como consecuencia de lo anterior, Estados Unidos “incorpora a Al Shabaab a la lista de organizaciones terroristas internacionales, de tal forma que cualquier tipo de ayuda recibida en territorios controlados por esa organización, pasaba a convertirse en un delito” (Sanz, 2011).

Por otro lado, existe un tercer elemento que no solo ha dificultado la superación de la crisis, sino que ha sido un factor definitivo en el proceso de intervención humanitaria desplegado en este país, y es la sequía que atraviesa Somalia desde el año 1992, puesto que ha traído consigo hambrunas generalizadas, y además ha sido la peor sequía de los últimos 60 años. Esto sumado a la falta de recursos para combatir las enfermedades y la desnutrición, el abandono de las regiones centro y sur de Somalia que tenían la mayor población productora de grano y alimentos, como consecuencia de los enfrentamientos armados, ha hecho que la población civil sea la principal afectada como consecuencia de la guerra.

⁵ La ubicación que tienen los piratas somalíes en el Cuerno de África es de gran importancia, pues es un punto geoestratégico para las rutas de transporte marítimo entre Europa y Asia. En este punto se mueve cerca del 10% del transporte marítimo mundial.

⁶ Es considerado un grupo terrorista desde el 2008 por su adhesión a Al-Qaeda.

Para solucionar esta situación de inestabilidad, violación de derechos humanos y de inseguridad a todo nivel, actores internacionales como la Organización de Naciones Unidas y Estados Unidos decidieron intervenir en el territorio a través de dos misiones de paz (Onusom I – II), que se explicarán a fondo en el siguiente capítulo y el establecimiento de oficinas de control (UNPOS), además del despliegue de personal humanitario que no solo se encargaría de proveer las ayudas humanitarias a la población, sino que además supervisaría la cesación al fuego y apoyaría el proceso de constitución de un gobierno estable y el establecimiento de la seguridad en Somalia.

No obstante, existen algunos factores al interior de estos dos actores que han dificultado que se consigan con éxito los objetivos propuestos, y que en la actualidad Somalia siga experimentando una situación de emergencia humanitaria y crisis a nivel doméstico que tiene al país sumido en la pobreza y la inestabilidad.

A pesar de que Naciones Unidas ha demostrado ser un aliado en la lucha por superar la crisis somalí, la falta de conocimiento acerca del entorno en el que iban a intervenir fue determinante para el desenlace que tuvieron las dos misiones más grandes desplegadas en dicho territorio.

La intervención de la ONU fue repentina y rápida en respuesta a la necesidad que existía de estabilizar el territorio, por la amenaza que representaba este conflicto interno, no solo para los somalís, sino también para la comunidad internacional.

La Operación de las Naciones Unidas en Somalia (Onusom I) se estableció para supervisar la cesación del fuego en Mogadiscio, la capital de Somalia, y ofrecer protección y seguridad al personal de las Naciones Unidas, equipo y suministros a los puertos de mar y aeropuertos de Mogadiscio, escoltar las entregas de suministros de ayuda humanitaria desde éstos a los centros de distribución de la ciudad y a los de sus alrededores [...] La misión se convirtió en un amplio intento de ayudar a detener el conflicto y reconstruir las instituciones básicas para un Estado viable (Naciones Unidas, 2003).

Sin embargo, el rechazo a una intervención militar extranjera por parte de la población y de los clanes que se encontraban en el poder fue inmediata, llegando al punto en el que el General Farrah Aidid y su contraparte Mohamed Mahdi “bombardearon las fuerzas de

Onusom que controlaban el aeropuerto, y los barcos que transportaban alimentos” (Naciones Unidas, 2003) dejando a la población somalí expuesta y vulnerable.

Posteriormente, los países miembro de Naciones Unidas vieron la necesidad de reemplazar la misión por una nueva que incluía principalmente la participación de Estados Unidos como jefe de operaciones del proyecto Restore Hope, en el que bajo la iniciativa Unitaf, que estaba siendo apoyada por Alemania, Australia, Bélgica, Bostwana, Canadá, Egipto, Francia, Grecia, India, Italia, Kuwait, Marruecos, Nueva Zelandia, Nigeria, Noruega, Pakistán, Arabia Saudita, Suecia, Túnez, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Gran Bretaña, Irlanda del Norte y Zimbabwe, se pretendía llevar a cabo la “creación de un entorno seguro para la entrega de suministros de ayuda humanitaria en Somalia” (Naciones Unidas, 2003).

A pesar de que, tras los esfuerzos desplegados en esta misión “mejoró la situación de la seguridad y facilitó el flujo de alimentos y el de otros suministros de socorro de emergencia a las áreas más necesitadas de Somalia” (Naciones Unidas, 2003), los ataques contra el personal humanitario persistían y tanto su seguridad como la de los propios somalíes seguía viéndose afectada. Una vez más, la ONU desplegó una misión desconociendo el entorno al que se iban a enfrentar, y nuevamente fracasó en el cumplimiento de su objetivo inicial.

Adicional a este desconocimiento es evidente la falta de monitoreo y seguimiento que se realizó a las intervenciones, y ejemplo de esto es la tercera misión desplegada en Somalia encabezada por la ONU, con el apoyo fundamental de Estados Unidos, llamada Onusom II, y en la cual, como consecuencia de la implementación de “programas de desarme coercitivo, patrullas activas, confiscaciones de armas y operaciones contra la milicia y en los depósitos de la facción del General Aidid” (Naciones Unidas , 2003), se desató una oleada de violencia contra el personal humanitario, que requirió la implementación de una acción militar, que tampoco tendría éxito alguno.

Posteriormente, el 31 de marzo de 1995, El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas dio por terminada la misión Onusom II, dejando claro que era imposible mantener una asistencia de manera indefinida y que el establecimiento de la paz dependía únicamente de los somalíes, explicando además que la comunidad internacional era únicamente un apoyo en este proceso (Naciones Unidas , 2003).

No obstante, el secretario general en representación de Naciones Unidas “estableció la Oficina Política de las Naciones Unidas para Somalia (Unpos) el 15 de abril de 1995 para ayudar a avanzar hacia la paz y la reconciliación, a través del contacto con líderes somalíes, organizaciones cívicas, Estados y organizaciones interesadas.” (United Nations Political Office for Somalia) ⁷.

Esta iniciativa estuvo “apoyada y supervisada por el Departamento de Naciones Unidas de Asuntos Políticos (DPA)” (United Nations Political Office for Somalia) y a pesar de que solo hasta el 2012 pudo establecerse en territorio somalí por la falta de garantías ofrecidas al personal, desde su sede en Nairobi, Kenia, “apoyó diversas iniciativas encaminadas a promover la paz y la reconciliación nacional en Somalia, [...] incluyendo la formación del Gobierno Nacional de Transición (GNT), el soporte en la Misión Igasom y la posterior constitución del Gobierno Federal de Transición (GFT)” (United Nations Political Office for Somalia).

Por otra parte, se pueden identificar tres elementos de la política exterior estadounidense, que fueron decisivos para las decisiones que este país tomó en el momento de intervenir, o abstenerse de hacerlo, en Somalia.

El primero de ellos es el interés nacional estadounidense, claramente expresado en la decisión tomada por el entonces presidente Bill Clinton, de retirar las fuerzas armadas estadounidenses del territorio somalí, el 31 de marzo de 1994, como consecuencia de los constantes ataques que estaban sufriendo por parte de los grupos extremistas somalíes.

Este interés nacional respondía a la doctrina de multilateralismo asertivo⁸, que caracterizó los ocho años de Gobierno de Clinton en los que uniendo fuerzas con Naciones Unidas se pretendía colaborar con la estabilidad en otros países. Esto quería decir que “si Estados Unidos ya no tenía la voluntad política ni los recursos para actuar como policía global, estaba en los intereses de los Estados Unidos formar coaliciones para hacerlo” (Boys, 2012).

⁷ Desde su establecimiento en Somalia, Unpos “ha apoyado diversas iniciativas encaminadas a promover la paz y la reconciliación nacional en Somalia, [...] incluyendo la formación del Gobierno Nacional de Transición (GNT), el soporte en la Misión Igasom y la posterior constitución del Gobierno Federal de Transición (GFT)” (United Nations Political Office for Somalia).

⁸ “Es un término atribuido a Madeleine Albright que se reconoce como una filosofía de liderazgo internacional que la administración Clinton heredó de la anterior Casa Blanca de Bush” (Boys, 2012).

Sin embargo, luego del “desastre del Black Hawk derribado se eliminó de la agenda del Gobierno” (Bennis, 2010) este concepto convirtiéndose entonces en una tendencia unilateralista. En palabras de Anthony Lake, consejero presidencial para la seguridad “debemos actuar de manera multilateral cuando ello favorezca nuestros intereses y debemos actuar unilateralmente y cuando sirva a nuestros propósitos” (Samper, 1995).

La falta de garantías para el personal estadounidense desplegado en Somalia, junto con las amenazas a las que se estaban enfrentando, llevaron a Estados Unidos a tomar la decisión de reevaluar las intervenciones en las que iban a participar, determinando que solo se participaría en aquellas en las que el peligro fuera menor al beneficio conseguido, y si la actuación de Estados Unidos era completamente indispensable.

Como segundo factor se puede identificar el incremento de condiciones establecidas para que Estados Unidos se involucrara en una misión de paz. Esto se tradujo en la Orden Directiva Presidencial NSC – 25 “U.S. Policy on Reforming Multilateral Peace Operations “que fue redactada por Bill Clinton, debido al incremento en la presión política y la prensa negativa, alrededor del fallo de la operación de mantenimiento de paz en Somalia, en la que dieciocho soldados americanos fueron asesinados en la Operación de Naciones Unidas Onusom II” (Casa Blanca, Washington, 1994).

Alrededor de esta orden ejecutiva se establecieron algunos puntos clave que servirían de ayuda para la toma de decisiones frente a la participación de los Estados Unidos en futuras misiones de paz e intervenciones realizadas en otros países, aclarando primeramente que “Estados Unidos pondrá primeros sus intereses nacionales sobre su intervención en operaciones de mantenimiento de la paz, y que estas no son y no pueden ser el objetivo central de la política exterior estadounidense” (Casa Blanca, Washington, 1994), de la misma manera que un solo factor no es necesariamente determinante para que la intervención se lleve a cabo.

La administración considerará los siguientes factores a la hora de decidir si votar por una nueva operación de paz propuesta por la ONU, o apoyar una operación de paz regional patrocinada:

1. Existe una amenaza o una violación a la paz y seguridad internacional definida como una combinación de: agresión internacional, desastre humanitario urgente acompañado de violencia, interrupción repentina de una democracia establecida o una gran violación de derechos humanos acompañada de violencia o amenaza de violencia.

2. Existen objetivos claros y un entendimiento del ajuste de la misión en el espectro entre el mantenimiento de paz tradicional y la imposición de la paz y las condiciones para el establecimiento son óptimas.
3. Los medios para llevar a cabo la operación están disponibles incluyendo las fuerzas, el financiamiento y el mandato apropiado para la misión.
4. Las consecuencias políticas, económicas y humanitarias de la inacción por parte de la comunidad internacional han sido medidas y son consideradas inaceptables.
5. La participación de Estados Unidos es fundamental para el éxito de la operación.
6. La participación favorecerá los intereses de Estados Unidos, y tanto los riesgos individuales como los generales para el personal norteamericano serán evaluados si son considerados aceptables.

Finalmente, el tercer factor que definió la participación de Estados Unidos en la configuración de seguridad en Somalia fue la voluntad de intervenir por parte del gobierno estadounidense, pues es evidente que la participación en cualquier tipo de intervención al interior de Somalia representaba un riesgo enorme en términos económicos y de recursos humanos, mientras que las ganancias obtenidas no respondían, en muchas ocasiones, a los intereses de Estados Unidos.

Para el caso somalí, aunque los beneficios en términos de recursos, sobre todo en petróleo, podían responder a los intereses del país norteamericano, difícilmente podían ser equiparables a los costos y esfuerzos involucrados, pues, por las anteriores experiencias, se habían dado cuenta de que el proceso de estabilidad y establecimiento de la paz y seguridad en Somalia era un proceso largo que requería un gran apoyo económico y riesgo a nivel humanitario.

Así pues, la crisis en Somalia persiste a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional por hacerle frente y establecer un entorno seguro para la población afectada. Las misiones e intervenciones han sido constantes; sin embargo, los avances no han sido evidentes. Por esta razón, en el siguiente capítulo se realizará una comparación de las dos principales misiones desplegadas en el territorio y las intervenciones realizadas en el periodo de tiempo posterior, con el fin de determinar cuáles avances y cambios se realizaron en favor de finalizar la guerra civil somalí.

Capítulo II

Onusom I – Onusom II e intervenciones en periodos posteriores

Desde que la situación en Somalia se volvió un tema de interés para la comunidad internacional como consecuencia de la situación de inestabilidad e inseguridad que atravesaba este país, además de las múltiples violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo en contra de la población civil, diferentes organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y Estados del sistema internacional decidieron intervenir con el único objetivo de dar fin a la guerra civil somalí y brindar ayuda humanitaria en el territorio.

Fue así como en 1992 la Organización de Naciones Unidas desplegó en Somalia la primera de dos misiones de paz, la cual estará seguida de diferentes intervenciones en las que participarán entre otros actores Estados Unidos como agente para el establecimiento de la paz y la seguridad.

Es por esto que durante este capítulo se realizará en primer lugar una descripción de las dos misiones desplegadas por la ONU (Onsuom I– Onsuom II) y de las intervenciones realizadas por Naciones Unidas y Estados Unidos en periodos posteriores. En segundo lugar se realizará una comparación de las anteriores participaciones de estos actores en el escenario somalí para determinar el enfoque que cada una de ellas ha tenido y finalmente se establecerán las conclusiones del capítulo.

Debido a que un año después de la expulsión de Siad Barre del poder, Somalia seguía sumida en una emergencia de seguridad y la crisis humanitaria se acrecentaba cada vez más, convirtiéndose en una amenaza para la paz y seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas impuso un embargo total de armas e inició negociaciones para solucionar el conflicto, poniendo como requisito para el envío de ayuda humanitaria, un cese al fuego monitoreado⁹. Pese a que esta exigencia no sería cumplida por ninguna de las partes firmantes, representadas por el general Aidid y Ali Mahdi, Naciones Unidas “confiere por

⁹ El monitoreo se debía llevar a cabo por Naciones Unidas, en cooperación con la Liga Árabe, la Unión Africana y la Conferencia Islámica **Fuente especificada no válida.**

mandato el despliegue de una pequeña misión pacificadora” (Cilliers, Boshoff, & Aboagye, 2010) conocida como Onusom I.¹⁰

Esta primera misión desplegada en territorio somalí duró once meses, inició en abril de 1992 y contó con un equipo conformado por “50 observadores militares, 3.500 oficiales de seguridad, 719 miembros de personal para el apoyo logístico y cerca de 200 funcionarios civiles de contratación internacional” (Naciones Unidas , 2003) y una inversión de 42.931.700 dólares netos. Contó además con el apoyo de Estados Unidos, quien puso a disposición de la misión su fuerza aérea con el fin de transportar alimentos a diferentes ciudades.

El objetivo de esta primera misión fue “facilitar la entrega de ayuda humanitaria a las personas atrapadas por la guerra civil y el hambre, supervisar la cesación del fuego, ofrecer protección y seguridad al personal de las Naciones Unidas, ayudar a detener el conflicto y reconstituir las instituciones básicas para un Estado viable” (Naciones Unidas, 2003).

No obstante, existía un fuerte rechazo por parte, no solo de los grupos rebeldes somalís, sino de la población misma a la mediación de un actor externo en la crisis interna que atravesaba el país, que recibieron la ayuda con manifestaciones y ataques en contra del personal humanitario que llevaba la asistencia, lo cual dificultó la implementación del programa de asistencia humanitaria que la ONU iba a desplegar. Fue tal la oposición por parte de las facciones somalís a la intervención de Naciones Unidas, que realizaron un ataque en contra del personal, con el objetivo de tomar el control del aeropuerto de Mogadiscio, ataque que terminó en un fuego cruzado con las tropas pakistaníes de la ONU que buscaban proteger las ayudas humanas y los recursos para la población.

Por esta razón el Consejo de Seguridad autorizó a los Estados miembro para formar la Fuerza de Tareas Unificada (Unitaf) que fue desplegada en diciembre de 1992, contó con la participación de contingentes de 23 países¹¹ y “trabajó en coordinación con Onusom I con el

¹⁰ Esta misión se desplegó respondiendo a la aprobación unánime, por parte de los miembros del Consejo de Seguridad, a la resolución 751 de Naciones Unidas.

¹¹ Los países que brindaron apoyo para constituir la Fuerza de Tareas Unificada en Somalia fueron Australia, Bélgica, Botsuana, Canadá, Egipto, Francia, Alemania, Grecia, India, Italia, Kuwait, Marruecos, Nueva Zelanda, Nigeria, Noruega, Pakistán, Arabia Saudita, Suecia, Túnez, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido y Zimbabue.

objetivo de asegurar los principales centros de población y garantizar un entorno seguro para la entrega de ayuda humanitaria” (Pakistan Army, 2009).

De la misma manera se contó, en esta nueva iniciativa, con la participación de Estados Unidos como jefe de operaciones, quien dio inicio al proyecto Restore Hope¹² y a una nueva política de intervención que autorizaba el “empleo de todos los medios necesarios, inclusive la fuerza militar, para llevar a cabo la creación de un entorno seguro para la entrega de suministros de ayuda humanitaria en Somalia” (Naciones Unidas, 2003).

Los Estados Unidos de América se han comprometido a tomar la iniciativa de crear el entorno seguro que es una condición indispensable para las Naciones Unidas a efectos de proporcionar socorro humanitario y fomentar la reconciliación nacional y la reconstrucción económica, objetivos que desde el principio se han incluido en las distintas resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Somalia (Naciones Unidas, 2003).

El despliegue de esta misión conjunta permitió que se superara en cierta medida la hambruna de la población y se pudiera hablar de una mejora en términos de seguridad. Sin embargo, Somalia seguía careciendo “de un acuerdo político entre las fuerzas rivales y de provocaciones periódicas al personal desplegado” (Global Security, 2011). Esto sucedió debido a que esta fue una “operación puramente humanitaria, sin objetivos a largo plazo y que carecía de suficiente personal militar” (Global Security, 2011), que demostró la insuficiencia en el análisis político y coyuntural que se realizó de la situación en Somalia antes de desplegar la misiones.

Por esta razón en marzo de 1993 se efectuó la transición de Unitaf a Onusom II¹³, la segunda misión desplegada por la ONU en la que, durante los 2 años de intervención, se realizó un gasto de 1.643.485.500 dólares netos y se empleó un total de “28.000 efectivos militares y policiales, junto con 2.800 funcionarios de contratación internacional y local” (Naciones Unidas , 2003).

12 Asumiendo su liderazgo en el cumplimiento de los objetivos de la operación, Estados Unidos debía cumplir con una serie de tareas que incluían entre otras cosas “Supervisar le cesación de las hostilidades, impedir la reanudación de la violencia, confiscar pequeñas armas no autorizadas, mantener la seguridad en los puertos, los aeropuertos y las líneas de comunicación necesarias para el envío de asistencia humanitaria, continuar con la remoción de minas, y ayudar en la repatriación de los refugiados en Somalia (Naciones Unidas , 2003).

¹³ Correspondía a la resolución 814 de 1993.

Durante esta operación, que seguía teniendo como aliado principal a Estados Unidos, por su capacidad de respuesta en una misión coercitiva, se estableció una serie de tareas con las que debía cumplir el personal desplegado en Somalia al finalizar la misión. Estas incluían, además de continuar con los objetivos que se habían propuesto con Unitaf, los siguientes compromisos:

Prestar asistencia al pueblo somalí para reconstruir su economía y su vida social y política, restablecer la estructura institucional del país, obtener una reconciliación política nacional, recrear un Estado somalí basado en el gobierno democrático y rehabilitar la economía e infraestructura del país [...]. Supervisar que todas las facciones continuaban respetando la cesación de las hostilidades y otros acuerdos que habían aceptado, impedir cualquier reanudación de la violencia y, si fuera necesario, tomar las medidas que procedan, mantener el control sobre el armamento pesado de las facciones organizadas que hubiesen sido puestas bajo control internacional y confiscar las armas pequeñas de todos los elementos armados no autorizados. (Naciones Unidas , 2003).

A pesar de los esfuerzos del personal de Naciones Unidas y de los militares estadounidenses por restablecer la seguridad en Somalia, los ataques continuaron y el número de víctimas se incrementó, por esta razón el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, manifestó su intención de retirar las fuerzas norteamericanas de Somalia, estableciendo como fecha para el retiro el 31 de marzo de 1994 (Naciones Unidas , 2003). Así fue como en marzo de 1994 Estados Unidos retiró de su contribución a la misión Onusom II perjudicando el comando unificado.

Luego de la retirada del principal aliado en la lucha contra los rebeldes en Somalia, la situación en el país continuó siendo crítica debido a que “todavía no había un gobierno que funcionara con eficacia, ni una fuerza armada nacional disciplinada, ni tampoco una policía civil o un poder judicial [...] la seguridad se había ido deteriorando progresivamente” (Naciones Unidas , 2003), lo que dificultaba cada vez más que se diera cumplimiento a los objetivos que se plantearon al iniciar Onusom II.

Por este motivo, el Consejo de Seguridad decidió “poner fin al mandato de la Onusom II el 31 de marzo de 1995” y recalcó que la única manera de que la crisis en Somalia se pudiera superar era con la voluntad de las partes involucradas en el conflicto, y que la comunidad

internacional y Naciones Unidas en representación de esta sirvieran de apoyo para superar el conflicto.

Es importante mencionar que en las etapas posteriores a las misiones desplegadas por la ONU, el objetivo de esta organización se centró en:

“[...] la rehabilitación, la recuperación y la reconstrucción de Somalia, sin dejar de lado el socorro humanitario cuando fuese necesario, pues la retirada de la Onusom II no significó que las Naciones Unidas abandonaran Somalia, los organismos y organizaciones de las Naciones Unidas, así como las ONG estaban dispuestas a proseguir con las operaciones humanitarias en este país” (Naciones Unidas , 2003).

Muestra de lo anterior fue el establecimiento de la Oficina Política de Naciones Unidas para Somalia (Unpos) que se constituyó en 1995 y permanece en el territorio con el fin de apoyar el proceso de paz y establecimiento de una seguridad duradera, además de “apoyar la formación de las fuerzas integradoras de seguridad en Somalia, incluyendo militares, policía y el poder judicial” (United Nations Political Office for Somalia) y sirviendo de coordinador para la movilización de recursos provenientes de la comunidad internacional en pro del desarrollo económico del país.

Adicionalmente, Naciones Unidas apoyó el proceso de nombramiento del primer presidente reconocido internacionalmente desde que había iniciado la guerra civil, junto con “una Asamblea Nacional de 245 diputados” (Terán, 2007), luego de la Conferencia de Paz¹⁴ que se celebró en la ciudad de Arta-Djibouti, en la que se acordó además “la creación de un «Consejo Popular Transitorio» entre cuyas funciones cabría destacar la de pergeñar un sistema federal” (Terán, 2007).

En los años posteriores, Somalia se enfrentó a una serie de cambios dentro de los que se encontraron la muerte de Aidid¹⁵, en 1996, razón por la que “uno de sus hijos, Hussein Aidid, sería nombrado presidente” (Magnasco, s.f.); y el Acuerdo del Cairo que se llevó a cabo del 12 al 22 de Noviembre de 1997, tras el cual los Señores de la Guerra firmaron un acuerdo

¹⁴ Luego de la Conferencia se estableció un plazo de 3 años para que “la Asamblea, presidente y Gobierno Nacional Transitorio (GNT) establecieran la fórmula final de gobierno por la que se debería regir Somalia” (Bacas Fernández, Bordas Martínez, Gil Pérez, Regueiro Dubra, Sepúlveda Muñoz y Vega Fernández, 2009).

¹⁵ General que en 1992 había firmado un cese al fuego, en compromiso con Naciones Unidas y su contraparte Ali Mahdi, pero que al incumplir el acuerdo obliga a la ONU a desplegar la misión Onusom I.

para “implantar una paz duradera, estabilidad y el fin del conflicto y la guerra civil en Somalia” (Ulster University)¹⁶ como primer acercamiento para liberar al país de la crisis que estaba enfrentando.

No obstante, la situación continuó siendo crítica y la ausencia de una autoridad gubernamental permanecía, pues “el presidente Salad Hassan no pudo cumplir con el compromiso que había adquirido de trabajar en pro de la reunificación, la rehabilitación de las instituciones, la infraestructura y la economía” (Terán, 2007), y por el temor que le generaba volver a Somalia no pudo regresar.

Además de que el conflicto persistía y las facciones al interior de Somalia dificultaban los esfuerzos por construir un entorno seguro y pacífico para la población, ocurrió un acontecimiento a nivel internacional que determinaría la suspensión de un apoyo clave para la superación de la crisis.

“Los atentados del 11 de septiembre sobre las Torres Gemelas también afectaron a este país (Somalia), al que se le acusó de ser refugio de activistas de Al-Qaeda, de hecho en 2001, Estados Unidos congeló sus activos en Al-Barakaat, la empresa financiera más importante de Somalia, debido a su presunta vinculación con el entramado económico de Bin-Laden. Además incluyó al país en la lista de sus posibles objetivos” (Bacas Fernández, y otros, 2009).

A pesar de la situación de tensión que se experimentaba por los enfrentamientos entre los Señores de la Guerra¹⁷, las conversaciones de paz continuaron y luego de diferentes conferencias, en enero del año 2004 “distintos líderes consiguieron llegar a un acuerdo [...] y se instauró finalmente el Gobierno Nacional de Transición (GNT)” (Bacas Fernández, y otros, 2009), que trajo consigo nuevos conflictos originados por la Unión de Tribunales Islámicos¹⁸, cuyo “objetivo político era establecer un estado islámico, islamizando el cuerno de África y seguir la ideología de la Gran Somalia”¹⁹ (Mulugeta, 2011). Y que en su afán por

16 Traducción propia.

17 Se hace referencia a una persona que por medio de una fuerza armada posee control político y militar de una región.

18 El objetivo inicial de la UTI era llenar el vacío legal dejado tras el colapso estatal y proporcionar cierto orden a través del sistema de la ley sharia.

19 Hacia mediados del año 1960 las antiguas colonias británica e italiana en Somalia se unificaron y formaron el Estado Independiente de Somalia. Sin embargo, sus líderes tenían como proyecto crear un gran Estado que integrara la región de Ogadén “administrada por Etiopía, pero habitada por somalíes” (Mulugeta, 2011) llamado la Gran Somalia. Esto generó enfrentamientos, entre los países involucrados, que se intensificarían con el paso del tiempo.

mantener el poder en el territorio se enfrentó contra las fuerzas etíopes que apoyaban al gobierno en formación.

Como consecuencia del poder que estaba adquiriendo la Unión de Tribunales Islámicos y la amenaza que representaba para la instauración de la paz en Somalia, se llevó a cabo el establecimiento de la Alianza para la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT) la cual estuvo apoyada por “distintos grupos seculares, Señores de la Guerra y algunos oficiales del GFT que buscaban contrarrestar el avance de la UTI” (Mulugeta, 2011), que para este momento tenía el control de los territorios ubicados en el centro y sur del país, además de la capital y las principales ciudades (Grupo de Estudios Estratégicos, 2007).

Esta iniciativa contó además con el apoyo económico y militar de Estados Unidos y Etiopía.

“Estados Unidos proporcionó entre 100.000 y 150.000 dólares mensuales a la ARPCT [...] Etiopía, seriamente preocupada por el avance de la UTI, intensificó su ayuda militar, diplomática y financiera al GFT. Asimismo, desplegó tácticamente algunas tropas con el fin de proteger al GFT” (Mulugeta, 2011).

A pesar de que la intervención militar directa se efectuó por parte de Etiopía, es importante mencionar el apoyo brindado por Kenia y en especial por Estados Unidos en el proceso de recuperación del control del país.

“Estados Unidos respaldó el conflicto proporcionando armamento, petróleo e información a Etiopía. Lanzó igualmente varios ataques aéreos contra los islamistas que huían y contra elementos de Al-Qaeda sospechosos. La marina norteamericana patrulló también el litoral somalí en el Océano Índico, al tiempo que Kenia cerraba su frontera con Somalia con el fin de impedir que los islamistas escaparan por el mar” (Mulugeta, 2011).

Como los enfrentamientos en Somalia se intensificaron luego de que la UTI avanzara hacia Baidoa, lugar en el que se encontraba establecido el Gobierno Federal de Transición, este último solicitó ayuda internacional y Naciones Unidas, como respuesta a la petición, aprobó el despliegue de Amisom²⁰, misión humanitaria ejecutada por la Unión Africana.

²⁰ El financiamiento de la misión contó con el apoyo de la Unión Europea y Estados Unidos, quienes financiaron aproximadamente el 60% del costo total “297 y 185 millones de dólares, respectivamente, sobre un total de 800 de 2008 a 2011” **Fuente especificada no válida.** Amisom tiene el mandato de llevar a cabo operaciones de apoyo a la paz en Somalia para estabilizar la situación en el país con el fin de crear las condiciones necesarias para la realización de actividades humanitarias, y de un control inmediato por parte de Naciones Unidas. Dentro de las tareas encomendadas durante el despliegue de la misión se encuentran: 1.

Siendo esta la última intervención realizada por Naciones Unidas y Estados Unidos en el año 2006, es importante realizar una comparación para determinar el enfoque que han tenido las intervenciones realizadas en el periodo 1992-2006 en Somalia por estos dos actores.

Así entonces es necesario aclarar que las intervenciones realizadas tanto por la ONU como por Estados Unidos, respondieron a la necesidad de restaurar la seguridad en Somalia y velar por la instauración de la seguridad humana de la cual carecía la población, pues no se cumplía la condición básica “en la cual los ciudadanos, viven en libertad, paz y seguridad; participan totalmente en el proceso de gobernanza; disfrutan de la protección de los derechos fundamentales; tienen acceso a los recursos para suplir las necesidades básicas de la vida: y habitan en un entorno que no es perjudicial para su salud y bienestar” (Henk & Departamento de Defensa Sudafricano , 2005).

En este sentido es importante reiterar que la justificación teórica se fundamenta bajo un enfoque liberal, pues el análisis realizado en este estudio de caso no responde a los preceptos clásicos de las Relaciones Internacionales en los que enfoque está centrado en actores como los Estados y las Organizaciones Internacionales, sino que integra un nuevo actor, el individuo, en quien recaen las decisiones de estos actores tradicionales. De igual manera se revisa la interacción entre dos tipos de sujetos de la Sociedad Internacional a partir de multiplicidad de conceptos como los son las misiones de paz, los derechos humanos y una agenda de seguridad ampliada.

De esta manera actuaron conjuntamente, motivados por la seguridad colectiva, ante la necesidad de intervenir en “cualquier suceso o proceso que cause muertes en gran escala o una reducción masiva en las oportunidades de vida y que socave el papel del Estado como unidad básica del sistema internacional, [lo cual] constituye una amenaza a la seguridad internacional” (Asamblea General de Naciones Unidas , 2004) como sucedió con el caso de

Apoyar el diálogo y la reconciliación en Somalia. 2. Proporcionar protección a las Instituciones Federales Transitorias para que puedan llevar a cabo sus funciones. 3. Asistir en la aplicación del Programa de Estabilización de Seguridad Nacional (NSSP). 4. Prestar asistencia técnica, junto con otras formas de apoyo a los esfuerzos de desarme y estabilización. 5. Supervisar la situación de seguridad en las áreas de operación. 6. Facilitar las operaciones humanitarias, incluyendo la repatriación de los refugiados y personas desplazadas. 7. Proteger al personal de Amisom, sus instalaciones y equipos incluyendo la autodefensa” **Fuente especificada no válida.**

Somalia, en el que luego de la toma del poder por grupos rebeldes, la población se volvió el foco de los atentados.

La primera misión desplegada por Naciones Unidas en Somalia se puede catalogar como una acción de “mantenimiento de paz”, pues estas se “caracterizan por ser actuaciones de preservación no coercitiva, es decir no se puede recurrir a la fuerza salvo en legítima defensa; además de que son realizadas con el consentimiento del Estado” (Franco, 2011) y aunque en el caso Somalí no existía un gobierno establecido, los grupos rebeldes que se encontraban en el poder autorizaron, en un primer momento, su puesta en marcha. Esta misión se caracterizó por tener dentro de sus objetivos principales la creación de un espacio de negociación para las partes involucradas en el conflicto, además de un carácter observador que permitiera emitir un diagnóstico de la situación para la comunidad internacional.

A diferencia de las intervenciones posteriores que se realizaron, Onusom I no contó con intervención militar directa, pues su objetivo inicial consistía en transportar alimentos y ayuda humanitaria a la población y supervisar la cesación de fuego en el territorio. Sin embargo, como resultado de los ataques al personal, tuvieron que implementar una Fuerza de Tareas Unificada que fue la precursora de que se estableciera presencia militar en el país.

Así pues se hizo efectiva la primera operación en Somalia que se puede catalogar como intervención humanitaria, pues fue “una acción específicamente militar de uno o varios Estados dentro de otro para frenar las violaciones graves y masivas de los derechos humanos” (Brownlie, 2001) conocida como Onusom II, que contó con la participación de Estados Unidos en su proyecto Restore Hope.

Posteriormente, Estados Unidos continuó el apoyo militar en el país, que responde a la iniciativa de mantenimiento de la paz y la seguridad, financiando la lucha de la Alianza para la Restauración de la Paz y Contra el Terrorismo (ARPCT) y las tropas etíopes, además de proporcionar armamento e información clave en el proceso de recuperación del Estado. Adicionalmente, apoyó el proceso mediante ataques realizados desde el aire en contra de los movimientos islámicos extremistas, que apoyaban Al-Qaeda en sus ataques terroristas dentro y fuera del país.

Naciones Unidas, contrario a la estrategia llevada a cabo por Estados Unidos, mantuvo una acción humanitaria constante ejercida a través de la Oficina de Naciones Unidas para Somalia (UNPOS), con la cual ha apoyado los procesos de construcción gubernamental y estabilización de la situación de crisis somalí.

No obstante, como se explicará en el siguiente capítulo, las acciones ejecutadas por la ONU y Estados Unidos para superar la crisis interna somalí fueron insuficientes, lo que se tradujo en un incremento en los ataques a la población, inestabilidad política y por lo tanto múltiples violaciones a los derechos humanos.

En conclusión, durante los catorce años de presencia en el país se han podido evidenciar diferentes tipos de operaciones de mantenimiento de paz de carácter militar y humanitario, desarrolladas por los dos actores analizados en este documento, que han involucrado despliegue de personal, apoyo económico e intervenciones indirectas realizadas a través de actores secundarios, y que han buscado el cumplimiento de el objetivo común de establecer un entorno seguro para la población civil²¹, sin resultados evidentes en el establecimiento de un entorno seguro para la población somalí.

Así pues en un sentido más específico se puede afirmar que Onusom I fue una iniciativa fundamentada únicamente en la idea de dotar de ayuda humanitaria a una nación afectada por la violencia y la falta de gobernabilidad, por ende se concentró en el empleo de recursos económicos y materiales para mitigar esta condición. En contraste, la intervención Onusom II se ejecutó de forma diferente. Si bien la iniciativa fundamental de proveer ayuda humanitaria, siguió siendo el pilar de la intervención, los recursos materiales y humanos de la misma, estuvieron altamente concentrados en la preservación de la seguridad de los ciudadanos, restándole relevancia a la inversión humanitaria.

Así mismo es relevante aclarar que luego de la realización de Onusom II, el apoyo de Estados Unidos y la ONU se presentó de una forma menos directa y presencial, y se enfocó en el financiamiento y la asistencia indirecta a iniciativas realizadas por otros actores del Sistema Internacional tales como la Unión Africana y Etiopía.

²¹Este entorno seguro hace referencia al establecimiento de un gobierno estable, capaz de garantizar los derechos básicos para la población, la eliminación de grupos terroristas como los piratas somalís y Al Shabaab, la garantía de la entrega de ayudas humanitarias y la protección a los derechos humanos.

Capítulo III

Relacionamiento de los factores que han dificultado la crisis y el alcance de las intervenciones en Somalia

Luego de haber identificado y explicado los factores que han dificultado la superación de la crisis en Somalia y haber entendido en qué consistió cada una de las acciones y misiones que se realizaron en busca de crear un entorno seguro para la población civil, es necesario establecer una relación entre estos factores y el alcance que han tenido las intervenciones, que permita determinar el papel que han desempeñado la ONU y Estados Unidos en la configuración de seguridad en Somalia en el periodo comprendido entre 1992 y 2006.

Como se explicó en el primer capítulo, existe un conjunto de factores que han condicionado la actuación de la ONU y Estados Unidos en el territorio somalí, lo que se ha visto reflejado en la situación de inestabilidad que persiste en el territorio, en la ausencia de un gobierno estable que garantice las condiciones básicas de vida a sus ciudadanos, pero principalmente en la incapacidad de proteger a la población civil y garantizarles la entrega de ayuda humanitaria.

Así pues, durante este capítulo se buscará justificar que el papel de la ONU y Estados Unidos en Somalia ha sido tangencial y poco efectivo, se argumentará a través de la relación existente entre los factores que han determinado su desempeño y el alcance de las misiones desplegadas, para posteriormente realizar un análisis sobre la razón por la que estos elementos han sido determinantes en la actuación y determinar los resultados de las intervenciones realizadas.

Es importante empezar con la aclaración de que la causa principal de la crisis que se desató en Somalia fue la ausencia de una estabilidad política que pudiera garantizar a su población las condiciones mínimas de seguridad, que no fue capaz de defender su poder frente a grupos rebeldes y que llevó al país a ser catalogado como un Estado fallido por la comunidad internacional.

Este fue precisamente uno de los factores que, desde la primera acción que Naciones Unidas quiso desarrollar en Somalia, limitó sus posibilidades y capacidad de reacción ante la situación interna, pues los grupos rebeldes que se encontraban en el poder no permitieron que

se entregara la ayuda humanitaria a la población civil e iniciaron ataques contra el personal humanitario que se desplegó para brindar apoyo, y en muchas ocasiones la misma población civil manifestó su interés de obtener ayuda humanitaria sin que eso implicara una intervención militar en el territorio.

Adicionalmente, la existencia de otros grupos armados al interior del país, como los piratas somalíes y Al Shabaab, que desde el comienzo se opusieron completamente a las intervenciones extranjeras, intensificó la violencia y la inseguridad, tanto para los somalíes como para el personal humanitario, pues tanto los unos como los otros contaban con el apoyo y aprobación de los líderes clánicos del país, y por considerar que tenían la potestad de impartir justicia y orden en Somalia perpetraron distintos ataques que cobraron múltiples víctimas.

No obstante, este fracaso que se experimentó en las misiones desplegadas en Somalia se produjo también por la falta de conocimiento por parte de Naciones Unidas, sobre el entorno en el que iban a intervenir, sumado a la poca monitorización y débil seguimiento de las acciones tomadas al interior del territorio. Estas fallas se mantuvieron durante todas las intervenciones que se realizaron, incluso en aquellas en las que participaron otros actores como Estados Unidos.

Es importante tener en cuenta que debido a los resultados de la intervención de Estados Unidos en Somalia con la misión Restore Hope, en el marco de Onusom I, en la que fueron derribados dos aviones Black Hawk, por la milicia del líder de los Señores de la Guerra Mohamed Farrah Aidid, y murieron 18 soldados estadounidenses y 71 quedaron heridos, además de los ataques posteriores contra el personal militar y humanitario que desplegaron durante la misión Onusom II, el gobierno norteamericano realizó un cambio en su política exterior que consistió en el establecimiento de una serie de condiciones para intervenir en cualquier otra misión y que restringió la participación directa de Estados Unidos en futuras intervenciones.

Así entonces, el apoyo de este país se limitó a realizar un aporte económico para el envío de ayudas humanitarias o a financiar las tropas etíopes para que intervinieran directamente en el territorio, garantizando así que no se pusiera en riesgo ni su interés nacional ni la seguridad

de los ciudadanos americanos, que en algún momento se vio afectada por su participación directa en las intervenciones realizadas en Somalia.

Sin embargo, la situación de inestabilidad en Somalia persistió durante los catorce años que se analizaron en este trabajo, a pesar de los esfuerzos realizados por la ONU y Estados Unidos con las misiones desplegadas, los aportes económicos, el establecimiento de una oficina permanente en el territorio y el apoyo a intervenciones de otros Estados y organizaciones internacionales, para dar cumplimiento a su objetivo principal de establecer un entorno seguro para la población civil, reconstruyendo su economía y gobierno.

Lo anterior permite evidenciar que las únicas intervenciones directas que se realizaron por parte de Naciones Unidas y Estados Unidos en el territorio fueron Onusom I y Onusom II, y que luego del débil impacto que tuvieron en la situación interna de Somalia y sobre todo en la protección de la población civil, su apoyo se dio principalmente a través de otros actores como la Unión Africana, Etiopía e incluso Kenia, donde no solo se llevaron a cabo las conferencias que buscaban poner fin al conflicto y establecer un gobierno estable en Somalia, sino que además fue el lugar desde donde funcionó la Oficina de Naciones Unidas (Unpos) hasta el 2012.

Ahora pues, resulta pertinente realizar un diagnóstico de la situación en Somalia durante los catorce años de intervención, directa e indirecta, por parte de Estados Unidos y la ONU, que permitirán medir el papel de estos dos actores en el establecimiento de un entorno seguro para la población, haciendo uso de algunos índices de desarrollo y del término “seguridad humana”.

Es importante tener en cuenta que el concepto de “seguridad” que se ha manejado durante el desarrollo de este estudio de caso, corresponde a una agenda de seguridad ampliada, haciendo énfasis en la seguridad humana en la que el individuo adquiere un carácter incluso más importante que el Estado mismo.

“La seguridad humana responde a la necesidad de ir más allá del concepto tradicional de seguridad nacional, mostrando que la base y fundamento de las políticas de seguridad se entronca en la persona humana, pues el fin de toda institución debe ser proteger al ser humano de las amenazas a su integridad, frente a la integridad del Estado o por encima del interés nacional” (Orózco, 2006).

Así pues, es necesario hacer uso de algunos indicadores de desarrollo que permitan evaluar la evolución del entorno de los ciudadanos somalís durante los catorce años de intervención analizados en este trabajo de grado. Estos índices están enfocados en medir las condiciones básicas de vida de un individuo y por ende reflejan la situación humanitaria de los mismos. En ese sentido estas herramientas servirán de soporte para medir el desempeño de la ONU y Estados Unidos y en particular su efecto en el contexto de los derechos humanos en Somalia.

Para profundizar en el análisis estadístico, en el periodo comprendido entre 1992, año en que se realizó la primera intervención por parte de Naciones Unidas en Somalia, y el 2006 se presentó el siguiente panorama en términos de indicadores de desarrollo:

La esperanza de vida al nacer en Somalia presentó un incremento, pasando de ser 44 años en 1992 a 53 en el 2006.²² La tasa de mortalidad, en un año por cada mil personas, disminuyó de 20 a 14 personas, y la de mortalidad infantil, si bien no presentó una gran disminución, se redujo de 106 a 105 por cada mil nacidos vivos.

Esto significa que tanto hombres como mujeres aumentaron su expectativa de vida y se redujo el número de muertes tanto en niños como en adultos, todo esto, como consecuencia de los constantes esfuerzos que Naciones Unidas realizó en diciembre de 1993, por medio del establecimiento de un programa básico de salud y de seguridad alimentaria, en el marco de Onusom II, que permitió además el incremento de agua potable disponible y el mejoramiento de las condiciones sanitarias en Somalia. (Comparar United Nations, s.f)

De esta manera se puede evidenciar el propósito de las intervenciones conjuntas, con respecto a mejorar el panorama de Derechos Humanos, y en particular, en cuanto a lo que tiene que ver con el derecho individual a un nivel de vida adecuado que asegure salud, bienestar, asistencia médica y condiciones básicas sanitarias como está estipulado en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Adicionalmente, se presentó un incremento considerable en la población con acceso a internet, pasando de 0% en 1992 a 1.2% de la población en 2006. Demostrando que se realizaron esfuerzos enfocados a las diferentes esferas de la vida pública y privada de los

²² Para hombres la expectativa de vida aumento de 44 a 51 años y para las mujeres de 47 a 54 años.

somalís con la intención de dotarlos de elementos básicos que permitieran unas condiciones de vida favorables.

No obstante, la tasa de prevalencia de las enfermedades como el VIH, tuvo un crecimiento constante durante dicho periodo, demostrando una eficacia limitada en cuanto a las iniciativas dedicadas a sostener unas condiciones ideales en términos de salubridad y sanidad.

Por otro lado, no se presentó ningún crecimiento en el índice de acceso a la educación primaria, la tasa de desempleo se mantuvo constante y los índices de efectividad del gobierno, control de la corrupción y estabilidad política fueron negativos durante el periodo 1992 – 2006,²³ demostrando así que si bien se hicieron fuertes y evidentes esfuerzos por mejorar algunas condiciones básicas de vida, sólo se logró mejorar aquellas más inmediatas (salud, mortalidad y sanidad), mientras que aquellas que propendían por el aseguramiento del bienestar futuro de los ciudadanos, y que tenían como objeto “el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales” (Naciones Unidas, s.f) fueron ignoradas. Tal es el caso de la educación, el trabajo y la gobernabilidad.

Todo lo mencionado anteriormente es resultado de un análisis hecho fundamentalmente a partir de datos y estadísticas extraídas de informes realizados por diferentes organizaciones, con respecto a la situación general de la población somalí. El detalle de estas estadísticas se encuentra al final del presente trabajo.

²³ Para ver el detalle de las cifras remitirse a los Anexos.

Conclusiones

Con lo anteriormente descrito y argumentado, se puede evidenciar que el papel de la ONU y Estados Unidos en Somalia fue tangencial y poco efectiva, pues luego de las dos misiones desplegadas en los tres primeros años de crisis, su apoyo a la superación de esta se dio de una manera menos activa e indirecta.

Lo anterior se sustenta además en el hecho de que, si bien se presentó una mejoría apreciable en indicadores fundamentales, como la reducción de la mortalidad infantil, el acceso sanitario, o la expectativa de vida de los ciudadanos, ambas resultado de esfuerzos efectivos de Onusom I y Onusom II, también es cierto que las enfermedades epidémicas y endémicas continuaron afectando a la población y que la desnutrición en la población infantil no alcanzó niveles moderados, lo cual pone en duda la efectividad real de las intervenciones, y lleva a pensar que las mismas fueron parcialmente efectivas en términos de derechos humanos, pues como se explicó anteriormente se produjeron mejoras en algunos aspectos básicos como la salud y expectativa de vida, pero en otros como la educación, gobernabilidad y seguridad de los individuos persistieron los escenarios desfavorables.

En el mismo sentido, con las intervenciones no se logró el establecimiento de un gobierno que garantizara las condiciones de vida mínimas para sus ciudadanos, la corrupción e inestabilidad política persistieron, Al Shabaab continuó realizando ataques contra la población e impidiendo la entrega de ayudas humanitarias y Somalia siguió siendo un Estado fallido en cuyo territorio no se alcanzó la seguridad estatal e individual. Lo anterior, es probablemente la causa de que una intervención, concebida como humanitaria, haya tenido que destinar sus fondos a otros rubros, en particular, a la seguridad.

Adicionalmente, se puede entender este cambio en el tipo de intervenciones realizadas, en el periodo 1992-2006, a partir de un análisis costo-beneficio, en el que los actores involucrados estaban asumiendo costos muy altos, en términos económicos y humanos, en comparación con los beneficios y resultados obtenidos de las intervenciones, lo que les impidió continuar involucrando los mismos esfuerzos y efectivos que al principio de la crisis.

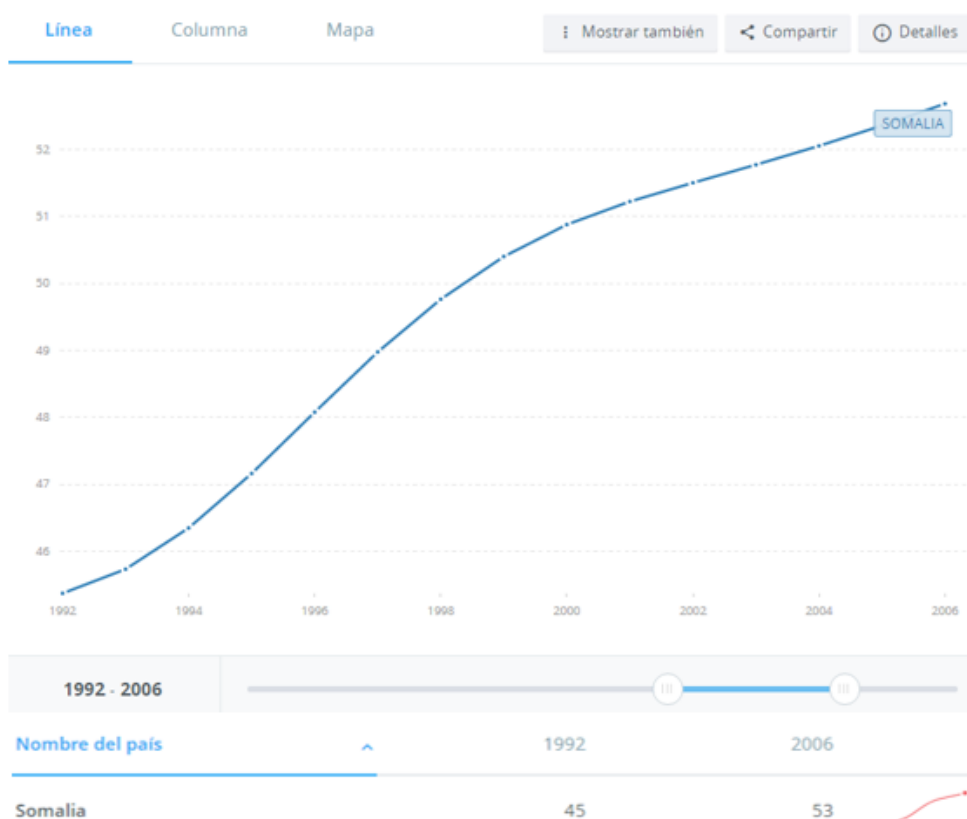
Así pues, pese a los esfuerzos involucrados durante catorce años de intervención en Somalia, el panorama de crisis se mantuvo y los derechos humanos de la población siguieron

vulnerados como consecuencia de una falta de planeación por parte de los dos actores analizados en este trabajo.

Anexos

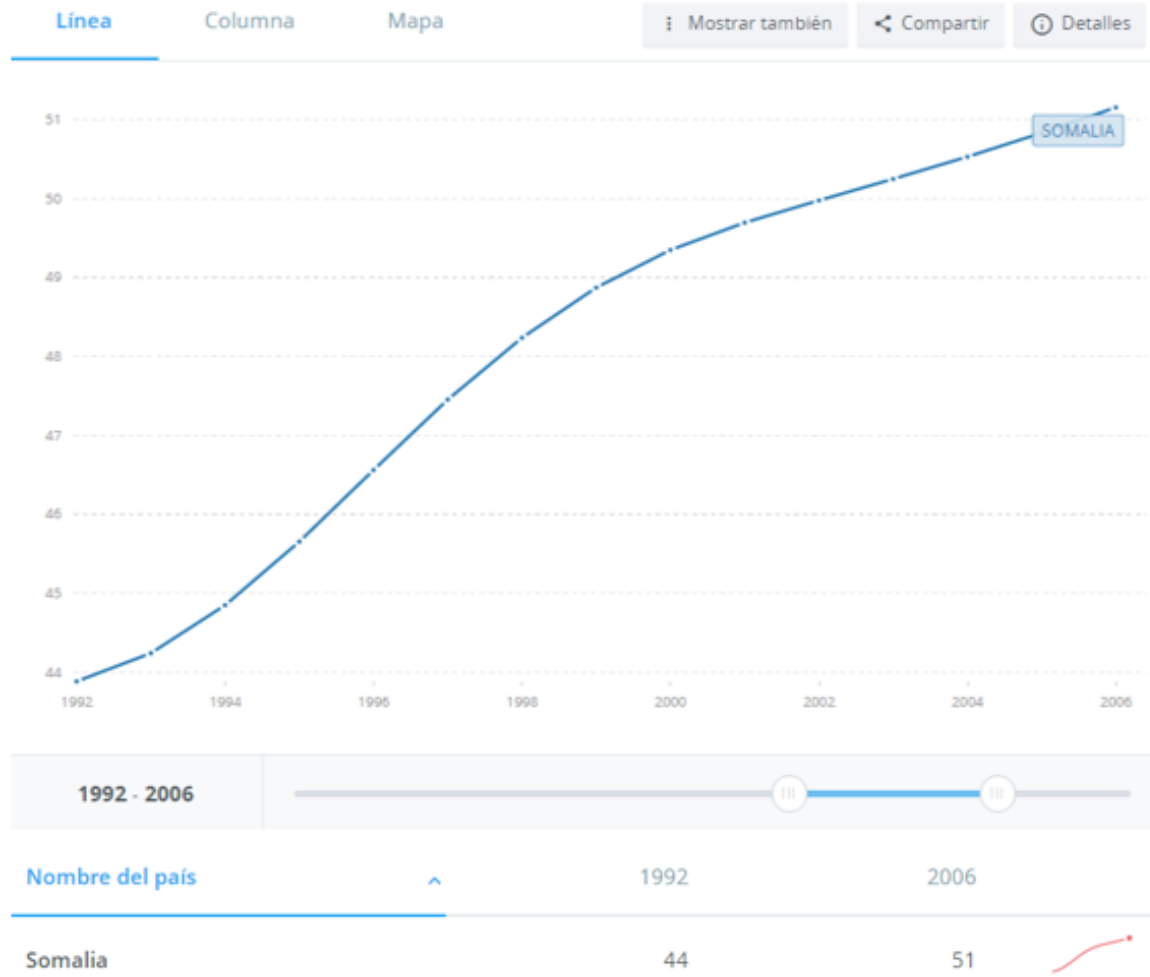
A continuación, se presentan las estadísticas de esperanza de vida al nacer (varones, mujeres, total), tasa de mortalidad en infantes, índice de mortalidad, desempleo, educación, prevalencia del VIH, acceso a internet, estabilidad política, efectividad del gobierno, control de la corrupción e índices de malnutrición en niños, que soportan, en detalle, las afirmaciones realizadas anteriormente referentes al papel de la ONU y Estados Unidos en Somalia.

Esperanza de vida al nacer, total (años)



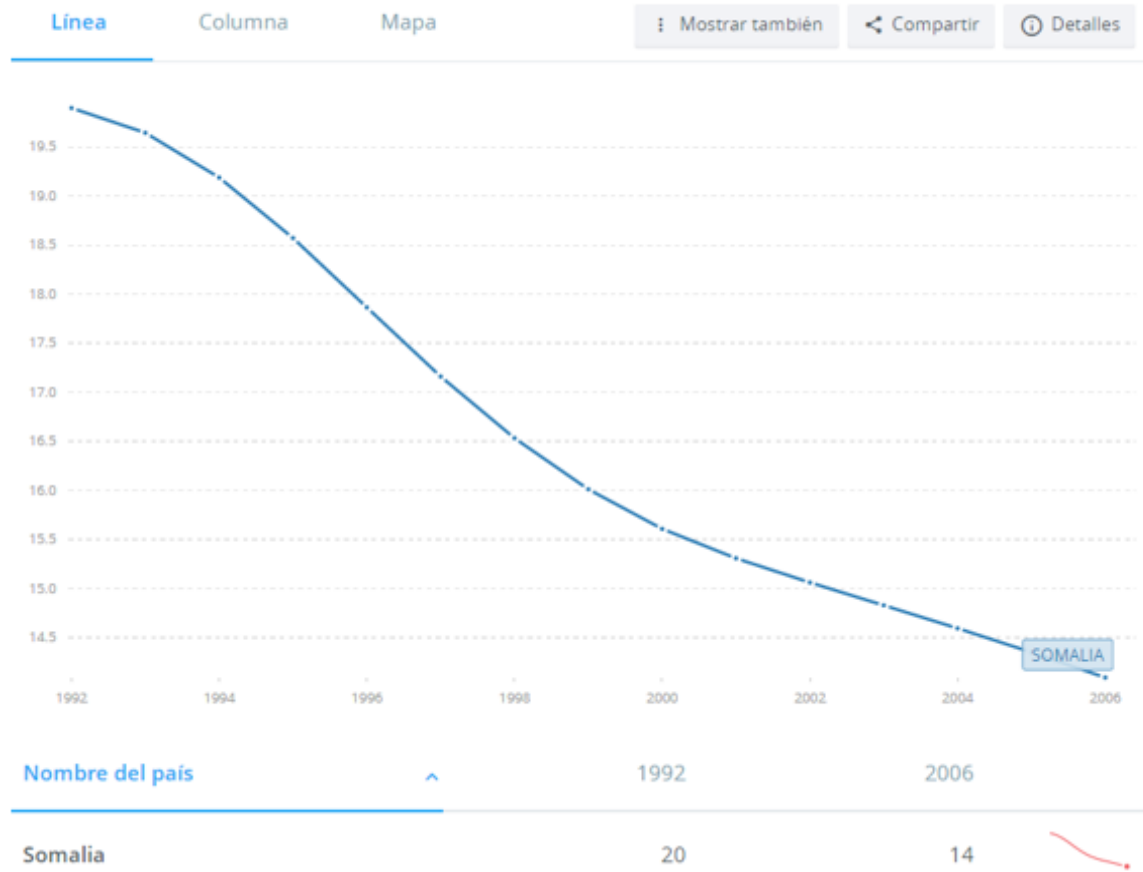
Referencia: Banco Mundial.

Esperanza de vida al nacer, varones (años)



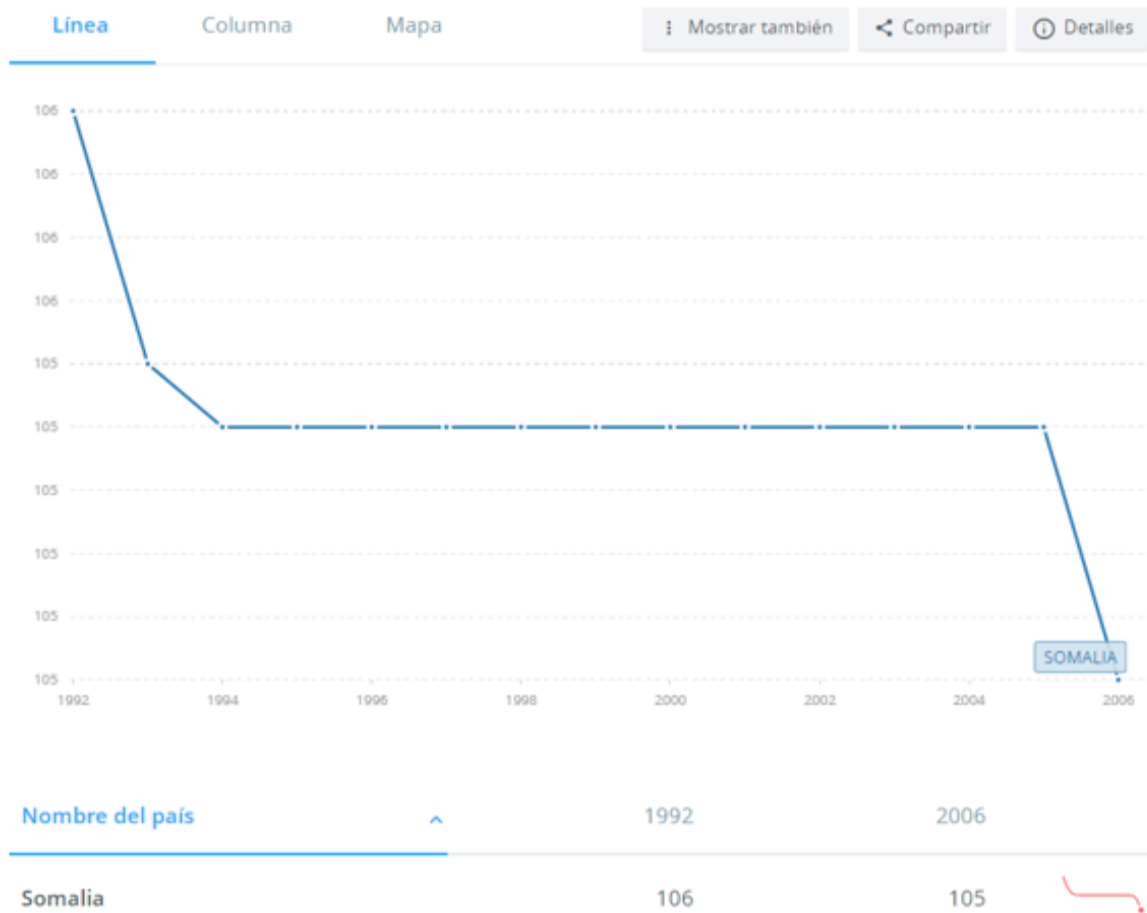
Referencia: Banco Mundial.

Índice de mortalidad en un año (por cada 1000 personas)

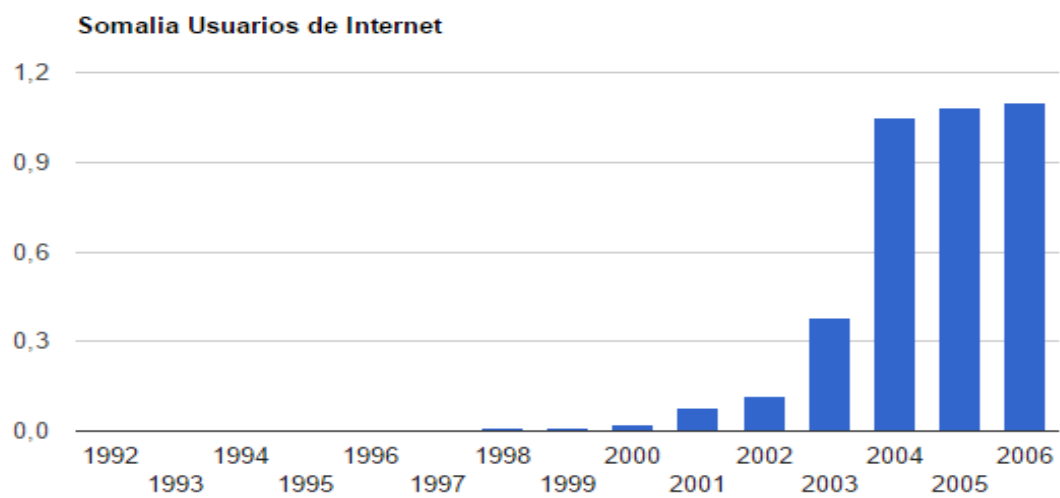


Referencia: Banco Mundial.

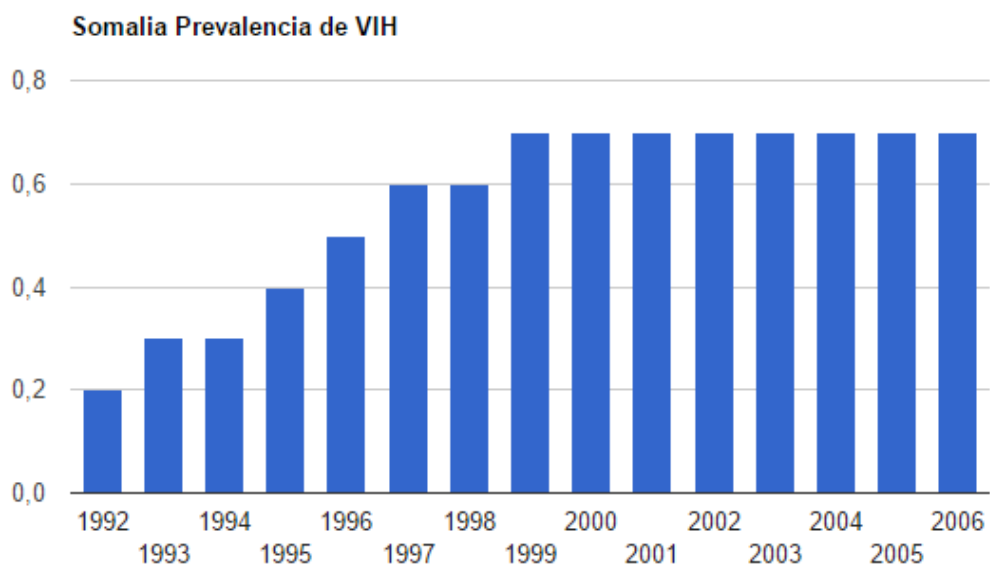
Tasa de mortalidad, bebés (por cada 1000 nacidos vivos)



Referencia: Banco Mundial.

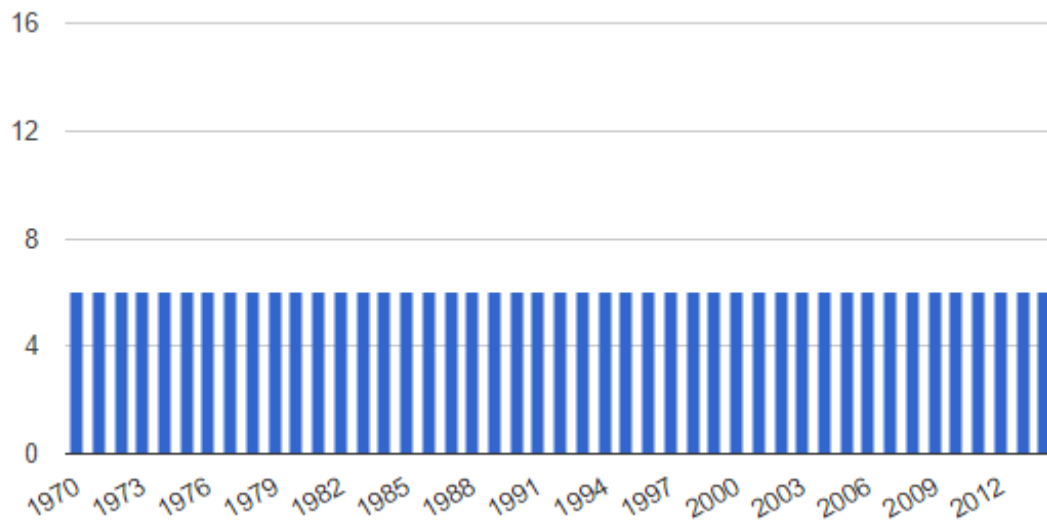


Referencia: The Global Economy.



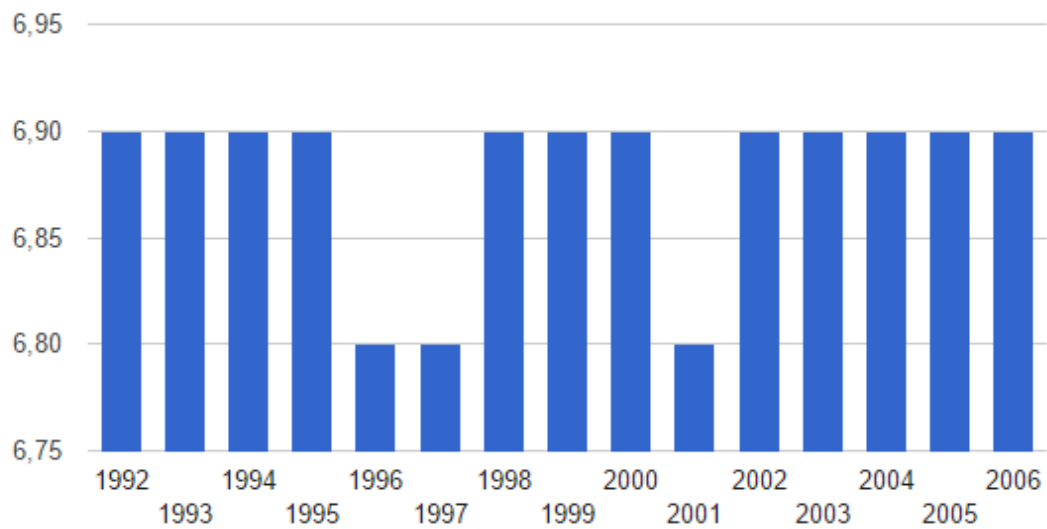
Referencia: The Global Economy.

Somalia Edad de inicio de la educación de nivel primario

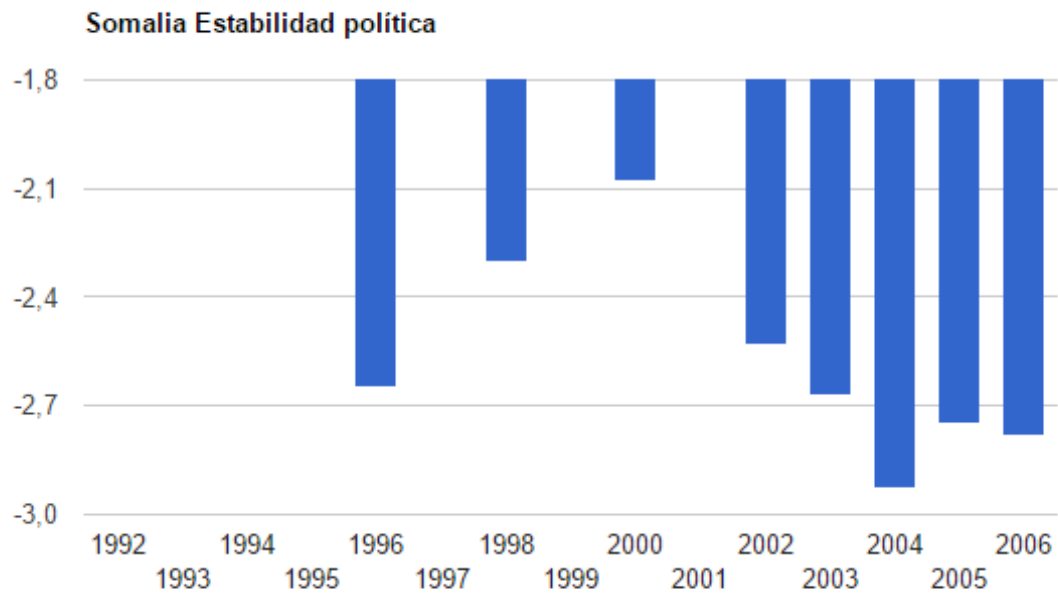


Referencia: The Global Economy.

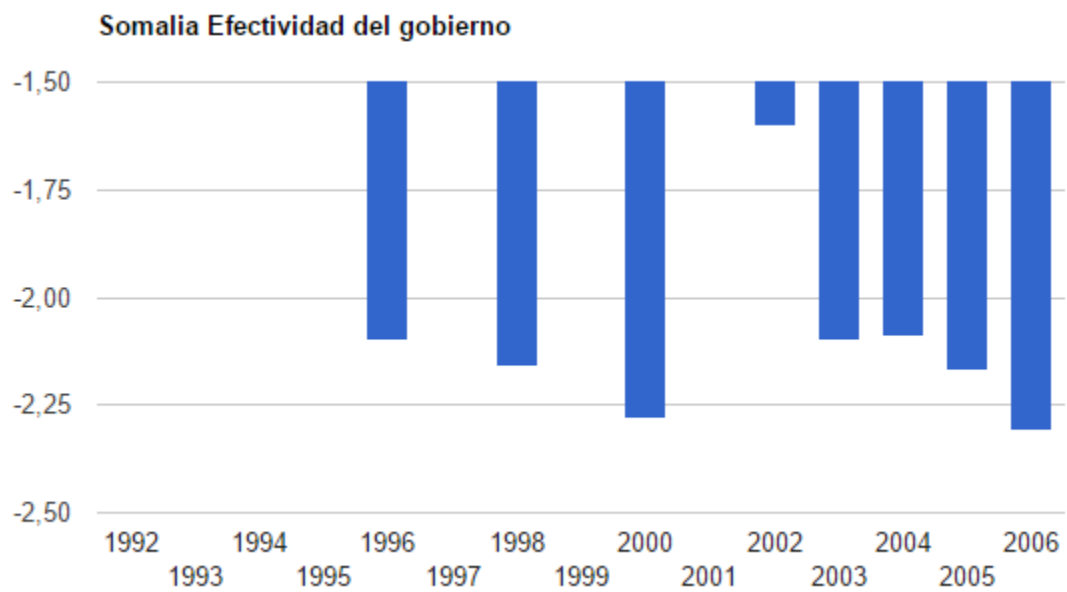
Somalia Desempleo



Referencia: The Global Economy.

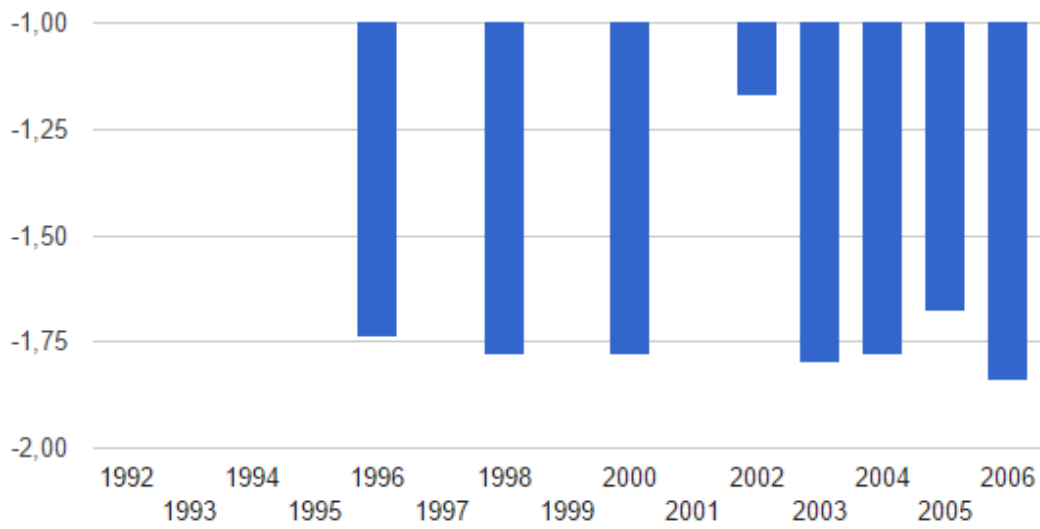


Referencia: The Global Economy.



Referencia: The Global Economy.

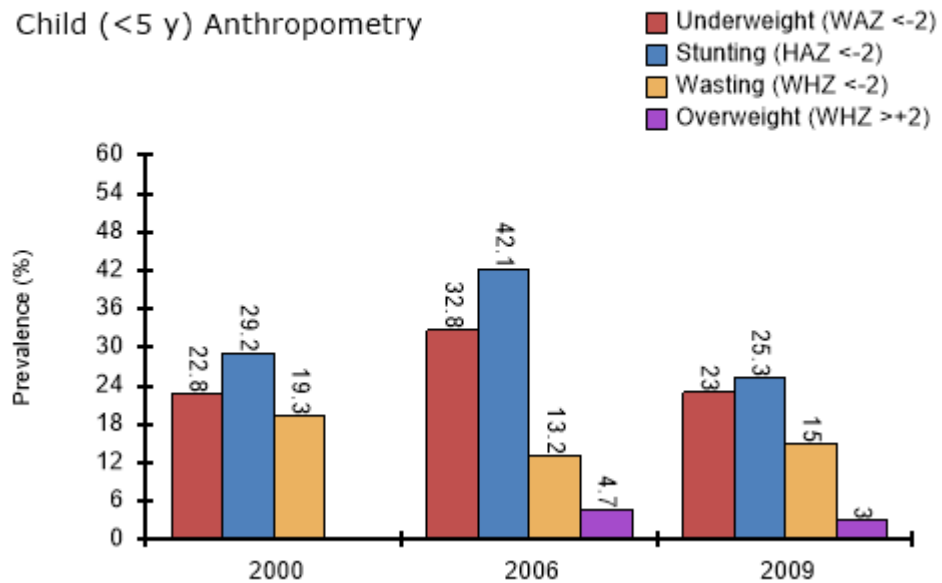
Somalia Control de la corrupción



Referencia: The Global Economy.

Child Malnutrition

Child (<5 y) Anthropometry



Referencia: World Health Organization.

Bibliografía

- Abrisketa, J. (2006) *Operaciones de paz: Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Disponible en www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/164
- Naciones Unidas, Asamblea General (2004). *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*. Página Oficial Organización de Naciones Unidas.
- Bacas Fernández, Jesús R., Bordas Martínez, Federico, Gil Pérez, Javier, Regueiro Dubra, Raquel, Sepúlveda Muñoz Isidro, Vega Fernández, Enrique (2009). *Crisis Somalí, piratería e intervención internacional*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Bennis, Phyllis (2002, enero). *Antes y después: política exterior estadounidense en 2001*. TNI. Disponible en www.tni.org/es/art%C3%ADculo/antes-y-despues-politica-exterior-estadounidense-en-2001
- Bellamy, Alex J., & Williams, Paul (2010). *Concepts and Issues: Peace Operations in Global Politics*. Polity Press. Disponible en www.polity.co.uk/up2/pdf/sample_chapter.pdf
- Boys, James D. (2012) *A Lost Opportunity: The Flawed Implementation of Assertive Multilateralism (1991-1993)*. *European Journal of American Studies* 7 (1), 2-11.
- Brownlie, Ian. (2001). *International Law and the Use of Force by States*. Institute of International Studies, Geneva.
- Bryer, David, Cairns, Edmund (1997). *For Better? For Worse? Humanitarian Aid in Conflict*. *Jstor* 7 (4), 363-374. Disponible en www.jstor.org/stable/4029002
- Buzan, Barry (1991). *New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century*. *International Affairs*. Royal Institute of International Affairs 67 (3) 431-451. Disponible en www.jstor.org/stable/2621945
- Calduch, Ricardo (1991). *Relaciones Internacionales, Capítulo 5 Actores Internacionales*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55159/lib1cap5.pdf
- Casa Blanca, Washington. (1994). *Presidential Decision Directive NSC-25. U.S. Policy on Reforming Multilareal Peace*. Washington.

- Cilliers, Jakkie; Boshoff, Henri; Aboagye, Festus B (2010). *Somalia: the intervention dilemma*. Policy Brief 20.
- Charry Samper, Héctor (1995). *Los EE.UU, Unilateralismo y Multilateralismo Asertivo*. *El Tiempo*. Bogotá. Disponible en www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-298923
- Di John, Jonathan (2010). *Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados fallidos*. Revista de Estudios Sociales. Universidad de los Andes 37. Disponible en <https://res.uniandes.edu.co/view.php/663/index.php?id=663>
- Dockendorff, Andrés y Duval, Tomás (2013). *Una mirada a la seguridad internacional a la luz de las estrategias de seguridad nacional*. Estudios Internacionales Scielo, Santiago 45 (176). Disponible en www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692013000300002
- Estaún Sanz, Eva (2011). *¿Qué está pasando en Somalia?*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. Madrid. Disponible en www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=1641:ique-esta-pasando-en-somalia&catid=15:articulos&Itemid=9
- Fayanas Escuer, Edmundo (2011). *Somalia Un desastre humano anunciado*. Rebelión.
- Global Security (2011). *Operation Restore Hope*. Global Security Org, Zulu. Disponible en www.globalsecurity.org/military/ops/restore_hope.htm
- Gutiérrez de Terán, Ignacio (2007). *Somalia: Clanes, Islam y Terrorismo Internacional*. Catarata, Madrid.
- Henk, Dan (2010). *Whose peace is it anyway? Connecting Somali and international peacemaking*. Accord. Conciliation Resources, Londres.
- Magnasco, Matías A. *El Conflicto Interno Somalí*. Centro Argentino de Estudios Internacionales - Programa África Subsahariana. Disponible en www.caei.com.ar/sites/default/files/africa12.pdf
- Martín Peralta, Carlos M. (2013). *2013: Somalia y El Cuerno de África en la Encrucijada*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. España.
- Maza Pinto, María Angélica (2013). *Disertación: ¿Estados fallidos o conceptos fallidos?: Un análisis crítico de la literatura relacionado con la noción de Estado*

fallido: periodo 1993-2012. Tesis de Pregrado Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

- Moncada Roa, Patricia (2007). *Los Estados Fallidos o Fracasados: Un debate inconcluso y sospechoso*. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- Mulugeta, Kidist (2011). *Las causas de la guerra Etiopie-Somalí de 2006*. Relaciones Internacionales 18. Madrid.
- Naciones Unidas (s.f). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas en www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml
- Naciones Unidas (s.f). *Somalia-UNOSOM II, Background*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas en www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/unosom2backgr2.html
- Naciones Unidas (2003). *Operación de las Naciones Unidas en Somalia: ONUSOM I*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz. Disponible en www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosomi
- Naciones Unidas (2003). *Operación de las Naciones Unidas en Somalia II: ONUSOM II*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz. Disponible en www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unosom2
- Naranjo Villamizar, Camilo y Szafranski, María C. (2001). *Soberanía Internacional*. Monografía de Pregrado Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá.
- Naciones Unidas (1982). *Convención de las Naciones Unidas Sobre el Derecho del Mar*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas. Nueva York.
- Naciones Unidas (2016). *Naciones Unidas Mantenimiento de la Paz. Obtenido de ¿Qué es el mantenimiento de la paz*. Página Oficial, Organización de Naciones Unidas. Nueva York. Disponible en www.un.org/es/peacekeeping/operations/peacekeeping.shtml
- Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (s.f). *¿Qué son los derechos humanos?*. Página Oficial Oficina del Alto Comisionado de

Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Disponible en <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Pages/WhatareHumanRights.aspx>

- Orozco, Gabriel (2006). *El Concepto de la Seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (72) 161-180. Barcelona. Disponible en www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28455/28289
- Pakistan Army (2009), *United Nations Operations in Somalia (UNOSOM, UNITAF, UNOSOM II)*. Página Oficial Armada de Pakistán. Disponible en www.pakistanarmy.gov.pk/AWPReview/TextContent.aspx?pId=57&rnd=200
- Pérez de Armiño, Karlos (2010). *Crisis alimentaria y lucha contra el hambre en el África Subsahariana. La cuestionable contribución de los ODM*. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. España. Disponible en www.redalyc.org/articulo.oa?id=86617253005
- Stone, Marianne. *Security According to Buzan: A Comprehensive Security Analysis*. Sciences Po – Paris, France Columbia University, School of International and Public Affairs – New York, USA.
- Stevenson, Jonathan (1993). *Hope Restored in Somalia?* Washingtonpost. Newsweek Interactive, LLC, (91) 138-154. Washington. Disponible en www.jstor.org/stable/1149064
- Sánchez, Rubén; Federmán, David; Rodríguez Morales, Antonio (2005). *Una aproximación al estudio de la seguridad*. Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad, Escuela Superior de Guerra, Segundo semestre de 2005. Bogotá (2) 79-115.
- Tazón, Santiago (2007). *La Unión de Tribunales Islámicos: El nuevo poder somalí y la nueva amenaza internacional*. Grupo de Estudios Estratégicos. Disponible en <http://gees.org/articulos/la-union-de-tribunales-islamicos-el-nuevo-poder-somali-y-la-nueva-amenaza-internacional>
- The World Bank. (2013). *Acabar con la piratería en Somalia*. Página oficial, The World Bank. Disponible en www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/Feature%20Story/Africa/Somalia/aca-bar-con-la-pirateria-en-somalia-infografia.pdf

- The World Bank (2016). *World Development Indicators*. Página oficial The World Bank. Disponible en <http://datos.bancomundial.org/>
- The Global Economy (2014). *Somalia, Indicadores de la Economía*. The Global Economy, datos del Banco Mundial. Disponible en http://es.theglobaleconomy.com/Somalia/wb_government_effectiveness/
- Ulster University. *Cairo Declaration of Somalia*. International Conflict Research Institute, Londres. Disponible en www.incore.ulst.ac.uk/services/cds/agreements/pdf/som1.pdf
- United Nations Development Program (2006). *Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. UNDP. New York.
- United Nations Political Office for Somalia (1995). *UNPOS Background in Somalia*. Página oficial UNPOS. Disponible en <http://unpos.unmissions.org/Default.aspx?tabid=9707&language=en-US>
- Valderrama Franco, Julieth (2011). *Análisis de la Actuación de Estados Unidos y la ONU en la Creación de un Entorno Seguro para Asistencia Humanitaria (1992-1995)*. Tesis de Pregrado, Universidad del Rosario. Bogotá.
- Webersik, Christian (2004). *Differences That Matter: The Struggle of the Marginalised in Somalia*. Journal of the International African Institute 74 (4) 516-533. Disponible en www.jstor.org/stable/3556840
- World Health Organization (2009). *NLiS Country Profile: Somalia*. Página oficial World Health Organization. Disponible en apps.who.int/nutrition/landscape/report.aspx?iso=som

